

B I B L I O G R A F I A

L'OURS DES CAVERNES ET LES PALEOLITHIQUES, F. Edouard Koby en "L'Anthropologie, T. 55, núm. 3/4, Paris, 1951.

Los hallazgos de osamentas de oso y de representaciones de este animal en cuevas habitadas por el hombre paleolítico, especialmente en la zona alpina, han dado lugar a sugestivas hipótesis sobre la caza y el culto del oso. Basta leer el capítulo que le dedica K. Lindner en una obra muy difundida, ("La Chasse préhistorique", Paris, 1941), para convencerse de ello.

Contra todas estas ideas, que formarían parte según él de la novela de la Prehistoria, se pronuncia F. Eduardo Koby en un artículo que creemos de interés resumir para los lectores de MUNIBE que tienen ocasión de contemplar magníficas osamentas del citado animal procedentes de cuevas guipuzcoanas.

Koby se había ocupado en anteriores publicaciones de los problemas que plantean los depósitos óseos en las cuevas y los restos de oso, tras explorar una veintena de cuevas con restos de este animal, en Francia y en Suiza. Ahora resume sus ideas, que expone valientemente frente a las teorías generalmente admitidas.

El oso de las cavernas es característico del Wurmiense y alguna vez aparece en compañía del oso pardo. No existen pruebas de que los paleolíticos se hayan alimentado de su carne y hay que suponer que gran número de estos animales han vivido necesariamente en las cuevas y han muerto en ellas de manera natural. La acumulación de los huesos en zonas arrinconadas y su entrecruzamiento, se debe a la remoción de los restos por los animales vivos. La acumulación de cráneos no permite hablar de un culto al oso.

De igual manera hay que negar el carácter de útiles a los caninos de oso, en los que se ha querido ver un trabajo de adaptación (alisadores, hojas) que no es sino el fruto de la acción natural.

Las cavernas con osamentas de oso han sido su guarida y las paredes han sido pulidas por el frotamiento efectuado por las patas y piel de dichos animales. Lo que el autor ha calificado de "charriage à sec", el desgaste por acciones mecánicas y químicas, es el responsable de los supuestos instrumentos óseos pulidos que se han señalado en las cavernas de osos. Los huesos de estos animales tampoco podían ser rotos para extraer la médula, dada la estructura de la parte esponjosa de los mismos.

El escaso número de representaciones de oso en el arte cuaternario, una docena, es otra prueba de que la caza de este plantigrado debía ser algo excepcional, como lo sería la caza de los félidos, de los que existe un número parecido de representaciones. La figura de oso en Trois-Frères, vomitando sangre, y el oso de Brno con sílex incrustado en el cráneo, son excepciones que confirman la regla.

El hecho de que se encuentren en estas cuevas numerosas osamentas de individuos jóvenes, no puede servir de argumento en favor de la caza del oso, si desconocemos la curva de mortalidad normal de la especie. Por el contrario, el hallazgo de restos de recién nacidos, que Koby ha observado, y en los que la mayoría de los autores no se han fijado, prueba que estamos en presencia de lugares de habitación.

Las cuevas de la Dordoña, densamente habitadas por el hombre, han proporcionado escasos vestigios de oso.

Concluye el autor citado que las relaciones entre los paleolíticos y los osos han sido muy exageradas y que hay que revisarlas para evitar la difusión de ideas fantásticas entre el público profano.

L. P. G.

EN EL PIRINEO VASCO. CRONICA DE PREHISTORIA. (Akoka, Usategieta, Ibantelly, Larrun, Ibardin y Mahain-harria de Lizuniaga), por José Miguel de Barandiarán. "Eusko-Jakintza", vol. V., números 3/6, págs. 243/256, Sare, 1951.

Una nueva e interesante aportación del incansable investigador Sr. Barandiarán que amplía nuestro conocimiento del fenómeno megalítico en el país vasco. Se señalan y describen diecinueve dólmenes situados en las inmediaciones de Sara. Quince habían sido ya citados por Barandiarán en anteriores trabajos, pero ahora se amplían datos de situaciones y se dan dibujos en planta que ayudan a una mejor comprensión de los monumentos. Otros cuatro constituyen nuevos descubrimientos que pasan a engrosar el Catálogo Dolménico de nuestro país. Son los dólmenes de **Xarita** (laderas del monte Ibantelly), **Arribeltzeko-kaskoa** 11 (en el monte Urki-zelay), **Mokua** (inmediaciones del collado de Ibardin) y **Xabaloa** (falda del monte Ibantelly).

Mahain-harria, no es monumento prehistórico pero, a juicio del autor, pudiera tener relación con costumbres de reminiscencia prehistórica. Son los restos de una gran mesa de piedra que tuvo unos trece metros de longitud y alrededor de la cual las autoridades de Vera y Sara concertaban y renovaban los contratos de facería. Ateniéndonos a la actual limitación fronteriza la mitad de la mesa se halla en terreno de Vera y la otra mitad en el de Sara. Se halla en plena estación dolménica saratarra. El autor subraya numerosas conexiones de dólmenes y lugares de reuniones pastoriles actuales en otros puntos del país. E insinúa el interés en estudiar a fondo el tema.

J. E.

NOTAS DE PROTOHISTORIA NAVARRO-VASCONGADA, por Blas Taracena, en "Estudios dedicados a Menéndez Pidal", Tomo II, páginas 643/663. Madrid, 1951.

Excavaciones patrocinadas por la Institución Príncipe de Viana de Navarra y por la Junta de Cultura de Vizcaya, con posterioridad a 1940, han servido según el autor, para iniciar aquí el estudio del tema estrictamente protohistórico.

Taracena († 1 Febrero 1951), que dirigió las mencionadas excavaciones, destaca el yacimiento de Cortes, donde se han hallado hasta ocho aldeas superpuestas de la Edad de Hierro y 19 esqueletos infantiles.

Tienen especial interés las excavaciones realizadas en dos grupos de círculos de piedras, que en ningún momento denomina cromlechs, de Errazu y de Arano-Goizueta. En el primer grupo, halla pequeñas cistas centrales de lajas de piedra, sin urnas ni ajuares, pero con zonas de carbones y, para Taracena, son tumbas de incineración, de época posthallstática. Los círculos de Arano-Goizueta carecen de cista y no se ha hallado en ellos el menor vestigio de industria humana. El autor no se decide a definir su destino. Y en cuanto a su data se inclina, con prevención, a señalarles el final de la primera Edad de Hierro.

A lo largo del trabajo de Taracena se nota circunspección e indecisión,